

la muerte en las filas del ejército de Marcelo, pudiendo decirse que él solo sostuvo el sitio de la ciudad.

Sin embargo, confiados los siracusanos en los multiplicados milagros de Arquímedes, se ocupaban en hacer sacrificios á Diana, cuando los romanos aprovechando su descuido se arrojaron de improviso en las murallas y penetraron á la ciudad que se vió entregada á todos los horrores de la conquista. El cónsul Marcelo que admiraba y apreciaba á Arquímedes, había dado orden de que se respetara su casa y su persona, pero á pesar de esto, un soldado se introdujo á tiempo en que el sabio se encontraba enteramente absorto resolviendo problemas geométricos, sin haber llegado á sus oídos el rumor producido por aquella gran catástrofe; impaciente el soldado por no obtener respuesta alguna en sus preguntas, le atravesó con su espada, pereciendo así aquel gran hombre, el año 212 antes de Jesucristo.

Al inmortal Arquímedes se le debe el invento de la balanza que lleva su nombre, y fué el primero que determinó las leyes del equilibrio en la palanca, determinación que llevó después de profundos estudios sobre esta máquina y que prefirió Arquímedes aquella célebre frase, *dadme un punto de apoyo en el espacio y moveré la tierra.*

También se debe á Arquímedes el Principio que lleva su nombre y es: *Todo cuerpo sumergido en un fluido, desaloja un volumen de este igual al suyo y pierde de su peso tanto como pesa el fluido desalojado.* Este principio es de una importancia científica y de una aplicación práctica inmensa.

La teoría de los cuerpos flotantes, la de los barómetros y de la determinación de los pesos específicos se funda en esta ley. Muchos problemas de navega-